

publicado carteles, para que quantos tuviessen mugeres, hijas, y hermanas, por el mismo caso, que fuessen hermosas, las inviassen con el Dr. Pedrofa á San Phelipe; pues con esto asegurarian la fidelidad de sus mugeres, la honestidad de sus hijas, el recato de sus hermanas, hallando todas en el Venerable Padre el aylo, amparo, y defensa contra tantos Theseos, y Paris ladrones de la hermosura; y quien, como Dr. de almas, con sana, buena, y purissima doctrina las encaminasse al Cielo, como encaminò á innumerables. Siendo el porte, que regularmente usaba con las mugeres, antes mas austero, que afable.

238 Siendole forzoso á el Venerable, y R. P. Juan Peres de la Sagrada Compania de Jesus, hazer ausencia dilatada de esta Ciudad, ordenò á cierta Religiosa, cuyo espíritu governaba, que se confessasse con el Venerable Padre Dr. de quien tenia tan entera satisfacció, y confianza; pero no atreviéndose despues la Religiosa á ejecutarlo, por aver en el bendito Dr. concebido aun mas austeridad, y aspereza, que la que en el avia, dióle de todo noticia por escrito al dicho Padre Juan Peres; y este en su respuesta dice estas formales palabras: *A el Dr. Pedrofa encomiendolo á Dios, y tengale lastima, y embidia; pues tiene arto que hazer, y artas mugeres, que le daran bien en que entender: y pidale á Dios le de mas asperezas, pues toda es menester.* No tenia tanta en el confessorio, que espantasse la casa, ni tal la blandura, que relajasse las almas: salia de lo fuerte la dulzura, sin que lo dulce menoscabasse su fortaleza, y así se hazia dueño de las voluntades, sin tener á alguna voluntariosa; que todo se lo sazónaba la sal de su discrecion, que daba junta con la suavidad, eficacia á sus palabras, como por todo lo que llevamos dicho, se puede mas que medianamente conocer.

239 A Doña Theresa Gomez de la Parra (de quien hablaremos despues) estando con grandes deseos de no vestir ya cosa de seda: le dixo por temperar sus ser-

vores: *Cuydado hija, y vamos despacio, que toda via en la calle de San Augustin se venden muy buenas capicholas:* y quando le pareció conveniente le permitió la execucion de sus deseos: Eran los de el Dr. veer en las mugeres el recato, la modestia, decencia, y honestidad; mas en declinando á lo que pareciesse extremo, no era facil en dexarse luego llevar de fervores, sin probar primero si eran de Dios los espíritus: Ni él estaba tan pagado, y satisfecho de el suyo, que si advertia en las almas algunas sendas, ó caminos extraordinarios, no las remitiese á el examen de otros ojos, de que algo despues diremos. Menos les permitia el contratio extremo de la profanidad, lasto comun en las mugeres, de que se vale el Demonio para perdicion de las almas: Llegò á cõfessarse con él en cierta ocasion vna muger casada muy profanamente vestida, y antes que ella comenzasse á hablar, previnola el zeloso Padre diciendo: *O pobre marido! Porque viste usted tan costoso, y tan profano:* dióle ella por razon la que comunmente tiene su finrazon en la voca: *Porque los Maridos (Padre) conforme veen á las mugeres, así las tratan,* á que el Siervo de Dios le replicò, diciendo: *Y quando vee á usted su marido? ahora, ó quando está en su casa sin estos adornos, y alinos?* razones, á que dándose la muger por cõvencida, no solo los apartò de sí, mas continuò despues confessandose con él, en trage decente, y conveniente á su estado: que no ay duda debèn complacer á los maridos sus mugeres, mas sin traspasar los margenes de la decencia, que no será racional el marido, que quiera salga su muger á la calle de tal suerte, que parezca, que la saca al pregon, y que la pone en venta.

240 Procuraba el zeloso Padre Dr. comprarlas todas á Dios, ó por decirlo mejor, encaminarlas á Jesu Christo, que las avia comprado con el precio infinito de su sangre, aunque esto le costasse dexarse, como el tronco, labrar para volar mexor, y conseguit: mediante la indefe-

ssa aplicacion, que tuvo en el confessorio, que si no todos volassen, se provocassen á hazerlo, ó á lo menos anduviesse el camino de la virtud, que les mostraba, corriessen otros, y no dexassen de volar algunos: siendo, como fue, Padre de espíritu de innumerables personas, y muchas de virtud muy exemplar, de que pudieramos formar vn dilatadissimo cathalogo, para gloria de Dios, y corona de este su Siervo; que son los buenos hijos la corona de los Padres: mas el transcurso de el tiempo ha borrado muchas noticias, y las que el Venerable Padre Dr. avia dexado en floridissimos, y segundos manuscritos, perecieron entre las manos de el Venerable Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente de nuestra Congregacion, que como son varios los espíritus, á el de este Padre (que en realidad fue muy rigido) no se que impulso le moveria á defraudarnos de el no pequeño thesoro, conque se pudiera enriquezer esta historia. De algunas, no obstante, haremos vna succinta memoria, porque (ofrecida la ocasion) no quede todo en olvido: y quien notare la digression, puede pasar en blanco el capitulo que se sigue.

CAPITULO XIX.

Breve noticia de algunos sus hijos, è hijas espirituales de exemplar vida.

241 **E**Ntre las personas, que lograron participar las luzes de el espiritual, y prudente Magisterio de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrofa, con felices progressos en el camino de la virtud, y perfeccion, debense dignamente contar los exemplarissimos Sacerdotes Dr. D. Francisco Romero Quevedo, Dr. D. Juan Millan de Poblete, y D. Lazaro Fernandez, cuyas memorias eran proprias de este lugar; pero se omiten en él, por averlo hallado muy oportuno los dos primeros, en la primera parte de esta historia: y el segun-

do en la vida de el Venerable Padre D. Domingo Perez de Barcia, adonde remitimos por aora á los lectores.

242 Fue tambien hija espiritual de el Siervo de Dios la Venerable Madre Josepha de San Lorenzo Religiosa del Sagrado Monasterio de este invicibilissimo Martyr: Esta desde sus tiernos años dió claras muestras de su santidad futura: nada inclinada á diversiones pueriles, solo sí á la soledad, y retiro: de edad de vnos siete años, se huyó vna vez de la casa de sus padres, deseosa de padecer martirio, caminando por los margenes de vna arroya, que imaginaba ser el mar, y por donde vendria á poder de tyranos; mas entrando la noche, y no teniendo en donde passarla, huvò de retroceder, y aunque sin saber el camino, que avia andado, hallòse, sin saber como, á las puertas de su casa, creciendo en ella con la edad semejantes ansias, y deseos: Fue siempre amantissima de la virginal limpieza, y de el estado Religioso, para cuyo fin aprendió musica, en q̄ salió aventajada: Mas viendo se le retardaba su ingreso en dicho Monasterio, induxo á otras tres hermanas suyas, para que la siguessen en su determinacion: y fue que vna mañana como á las seis, llegaron á la porteria, echados dos mantos por no ser conocidas, y con cierto pretexto divertieron á la portera, y se entrò nuestra Josepha, y tras ella las otras, sin ser suficientes las diligencias de las Religiosas para hazerlas salir de que noticiado el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, dió orden, que las dexassen estar: y finalmente todas quatro consiguieron el ingreso en la Religion, y Religiosa profesion á su tiempo, que para nuestra Josepha, fue el dia quatro de Octubre de el año de seiscientos sesenta y seis.

243 No sabia Josepha absolutamente leer, y sin preceptor alguno, con levissima diligencia, encomendandose á la Santissima Virgen, se hallò perfectamente capaz: favor, que (entre otros muchos) reconoció siempre deber á la

Señora, como tambien el escrivir: Fue observantissima Religiosa estremadamēte zelosa de la gloria de Dios, y regular observancia, medio de que se valido la providencia divina para bien espiritual, y aumento impondetable de su Monasterio: Fue muy trabajada de gravissimas dolencias, especialmente originadas de vn incendio, que padeció hasta la muerte por muchísimos años, en tanto extremo excesivo, que no digo las aguas, pero ni era suficiente à mitigarlo la nieve, que aplicandofela se liquidaba al punto, y bebiendola en abundancia, antes parecia, que era acrecentarle pabulo, viviendo, à juycio de los Medicos, por milagro. En la oracion fue favorecida de Dios con muchas, y celestiales ilustraciones: En el divino amor andaba de ordinario embriagada, introducida por el Rey celestial su esposo, en la bodega de sus generosos vinos, suspirando siempre ansiosa por alas, como de paloma para volar à su descanso: Llegò vna vez con el Venerable Padre Barcia (con quien entre otros comunicò su espíritu) y aunque ella no le comunicò entònces de el estado en que se hallaba: Pero (escríbela ella así) Como es ladron de casa, conociò breve lo que avia: Dixome si queria ver un niño: Dixele: no quiero, sino el original. Dixo: bueno es subir por estos escalones: Respondi: no quiero escala, sino alas: no quiero cosa de esta vida, porque todo me cansa: Riòse con esto el bendito Padre Barcia, y la despidió, diciendo se fuesse, porque estaba acabada: Remitiòle despues la sagrada Imagen de vn Niño Jesus, y vna letra, intimandole atendiesse à quellas verdades, como que el Niño se las decia: y dice la letra así:

Corazon, que en prisiones de nada
 sufres las flechas de vn Dios q̄ lastira,
 no te me abogues, respira, respira
 pues, aunque sientas fatigas de muerte,
 tienes en ellas segura la vida.
 Si te aflixes de ver que no vuelas
 presta à tu centro, que amante te mira,
 que avras que llega, suspira, suspira

mas si el llanto creciere, en sus olas
 no te me abogues, respira, respira.
 Si el amor, en que Phenix te abrasas,
 sirve de espuela à tu dulce fatiga,
 esos ardores mitiga, mitiga
 pues aunque mueras en estas batallas,
 tienes en ellas segura la vida.
 Si la carcel de barro en que vives
 romper no puedes por mas q̄ te oprima,
 sabia el discurso retira, retiras
 y pues sabes lo quiere quien puede,
 no te me abogues, respira respira.

Y aunque, quando la Venerable Virgen recibió la Imagen, y la letra, embriagada en amor de el Original, no estaba para atender, ni à la letra, ni à la Imagen: despues que pudo hazerlo, prorrumpió en la siguiente letra, como regularmente lo hazia, aunque nada avia versado el choro de las Musas, ni las escuelas de Apolo, sino agitada de numen divino en el choro de los mejores amantes: de que de buena voluntad trascribiera algunas, si la brevedad, que solícito, lo permitiera.

Que respire me piden,
 Niño amoroso,
 sin mirar que sin ti
 no hallo reposo.
 Desterrada, aunque à ratos
 en ti me gozo,
 al dexarme, el destierro
 me es mas penoso.
 No la saeta amorosa
 es quien me agrava:
 sino al ver que me escondes
 tu hermosa cara.
 Que reprima me dicen
 de amor la llama:
 Quien jamás vió prudencia
 en quien bien ama.
 Que no sufro me dicen
 de amor las flechas:
 Bien parece no sabeu,
 muerdo por ellas.
 Que si nubes de aquestas
 à mi sed dieran,
 poca toda la aljaba
 le pareciera.

Dicen

Dicenme, que tu gustas
 de aquesta carcel:
 Solo aquesto pudiera
 algo alibiarme.
 Mas al ver que dilatas
 el desatarme,
 semo aqui, la esperanza
 que se me acabe.
 Ea ya dulce Esposo
 de guerra basta,
 llevame adonde pueda
 siempre alabarte.
 Y entre tanto que llega
 aquesta dicha,
 en tu pecho amoroso
 dame acogida.
 Mas si quieres que dure
 siempre el combates
 has que en medio de el fuego
 tus glorias cante.

Tuvo por director muchos años al piadoso, y docto Ecclesiastico D. Joseph de Lombeyda: y el ultimo, q̄ la gobernò fue nuestro Venerable Padre Dr. por cuyo mandato prosiguió ella escribiendo su prodigiosa vida, que avia comenzado por el de otros: la qual acabò llena de merecimientos el dia veinte y seis de Octubre de el año de mil seiscientos noventa y tres, aviendo durado siempre el buen olor de sus virtudes: Murió en manos de el bendito Dr. y aunque muy temerosa antes de la muerte, mas acabò como el Cygne, cantando, segun el Siervo de Dios se lo predixò, y diremos cap. 31.

244 La Venerable Madre Angela de el Sacramento, Religiosa en el Sagrado Monasterio de la Encarnacion, fue tambien vna de las espirituales hijas de el Venerable Padre Dr. aviendolo antes sido de el Padre Barcia, quien dexò de confesarla, como à otras muchas, por ocasion de sus accidentes. Entrò Angela en el Monasterio para morar en abito, no religioso; mas sus amables prendas, especialmente su grande humildad, le grangearon, que la Religiosa, à cuyo cargo entrò, le solícitasse entre vnos hermanos suyos, la competente dote, con

que consiguió sus religiosos deseos: Fue tan humilde sempre, que se llamaba, y tenia por vn despreciable gufanillo: tan obediente à su Confessor, que siendolo el Padre Barcia, le mandò este vna vez prosiguiesse comulgando sin confesarse hasta que el volviessse; y dilatandose en volver vnos onze meses, por aver enfermado: sin dexar Angela de comulgar, no se confesò en esse tiempo, aunque el P. D. Pedro de Arellano, y Soffa se le ofreció algunas vezes: Fue puntualissima en la regular observancia, y tan zelosa como especialissimamente mostrò en los empleos de portera, y escucha, y así regularmente decia: Hazer lo que manda la regla, ó dar la vida: En el que tuvo de enfermera resplandeció tanto su Charidad, que no solamente à las Religiosas, mas à las otras seculares, y sirvientes de muy inferior esfera asistia tan cuydadosa, que personalmente las medicaba, y perseveraba en frequentes vigiliass exercitandose en los mas humildes officios, q̄ con las enfermas se ofrecen: Estando vna Religiosa tan gravemente enferma, que se temia no pequeño el peligro de la vida, fue Angela, y aplicòle vna Imagen de N. P. S. Phelipe, procurandola consolar, y se hallò la doliente luego al punto tan perfectamente sana, que no pudo menos, que atribuirlo à milagro, que obrò Dios, por intercesion de el Santo Padre, y meritos de su Esposa: Martyrizaba su cuerpo con frequentes ayunos, muchas vezes à pan, y agua, crueles cilicios, y sangrientas disciplinas: muy dada à el exercicio Santo de la oracion, medio, con que se encendia tanto en ella el fuego del divino amor, que à vezes, sin poderse reprimir, prorrumpia en exteriores jubilos, originados de la exultacion de su espíritu: Didió el accidente de la muerte, en que le asistió el Venerable P. Dr. siendole preciso pernoctar en el Monasterio muchas noches, y siempre venia à nuestra Iglesia à decir Missa, dexandole mandado, que no muriesse entre tanto, sino que lo aguardara: y así fue: Murió à las quatro de la mañana, hora en que dixo en-

tonces el Venerable Padre) tenia regularmente su oracion, à diez y siete de Julio de mil seiscientos noventa y siete, en que contaba poco mas de onze años despues de su Profesion Religiosa: Luego que espirò dixo de ella el bendito Dr. que avia sido Angela en el nombre, Angela en el cuerpo, y Angela en el alma, y podemos creer piadosamente, segun tu vida al parecer Angelical, iria à celebrar las eternas bodas de el immaculado Cordero en compañía de los Angeles.

245 Francisca de Sossa doncella de poca edad, aunque de mucha virtud, corrió tambien por direccion de el Venerable P. Dr. Floreció en excelétes virtudes especialmente en la Reyna de todas, que es la Charidad, cuya divina llama solia, como volando à su centro, elevar su cuerpo en el ayre en dulces éxtasis, y arrobamientos: Remitióla vna vez el bendito Padre Dr. à el Venerable R. P. Fr. Antonio Liñani, para que examinasse este su espíritu, y hablando de el divino amor, en breve encendióse tanto el fuego en entrambos, que levantando la llama, dexó esta suspenso à los dos, y elevados en el ayre: Aparecióse à Francisca la alma de el Capitan N. Grasso, que se hallaba detenido en el Purgatorio, diciendole lo noticiasse al Dr. Pedrofa, para que este le ayudasse à salir de las penas, que padecia gravísimas: lo que executó Francisca, y à quien volvió despues la alma de el otro à dar las gracias, avisandole como, mediante las oraciones de el Venerable Padre, passaba à el eterno descanso de la gloria: Murió Francisca en lo florido de sus años, mas que de corporal dolencia, à impulsos de el divino amor, que le ocasionaba vn continuo, y vehemente golpe, ó palpitacion en el lado de el corazón: cortando Dios esta temprana flor, porque no acaso el ciego de la malicia se atreviese à ajarla, para trasplantarla (como piadosamente esperamos) en el vergel de la gloria.

246 Dirigió tambien à Doña Maria de la Torre, muger de estremada mortificacion, y mucho trato con Dios:

mas en lo exterior parecia comun, aunque muy decente, y muy honesto su trato: Conservò siempre intacta la flor de su virginal limpieza, aun en el estado de el matrimonio, aviendo à Dios consagrado, por voto que hizo de consentimiento de su piadoso consorte, quien murió primero que ella: y ella permanció verdaderamente viuda digna, de honor por averlo sido, que al fin rica de merecimientos, passaria, segun la piedad divina, à coronar sus virtudes en el choro de las Virgines.

247 Doña Catharina Eufracia de Mella muger insigne, cuya vida dexó ella escrita por orden de sus Conf. flores, fue hija espiritual de el Venerable P. Dr. mortificòla mucho, para mejor asegurarse en su espíritu, que fue muy ilustrado de Dios cō innumerables visiones, y revelaciones, abundando las divinas luces en su alma, ya que totalmente se vió privada de las corporales de sus ojos: Vió en vna ocasion al Demonio en figura de vn feroz toro en nuestra Iglesia, dando terribles cornadas contra el altar: que tanto debe de sentir, y tal la guerra debe de ser, que en nuestra Iglesia se le haze con la frecuencia en ella de la participacion de el divino Sacramento, con q se fortalecen las almas para resistir sus asaltos! Murió en fin esta bendita Señora el dia onze de Marzo de mil seiscientos noventa y dos, durando aun oy la fama de sus virtudes.

248 Fue tambien hija espiritual de el Venerable Dr. Geronyma de las Llagas, del Orden Tercero de San Francisco, cuyo sayal humilde vestia: muger de virtudes excelentes, que no pudiendo ocultarse, fue tenida en grande veneracion: Jamás se le conoció algun apego à criaturas, ni aun à su mesmo Confesor: El bendito Dr. llegó à afirmar, que no hallaba medio de poder mortificarla, porque no sentia ella aspereza en cosa alguna: Vn dia le hizo la conminatoria con seriedad bien grave, de que la avia de despedir de su confessorio: y ella con alegre serenidad, le respondió:

*Como nunca me falte
el Pan de mi alforjas
aunque todo me falte
todo me sobra.*

Ordinariamente discurría por las calles sobre vn juméttillo, y vn sombrero de palma en la cabeza, y podemos decir, q con el mundo à sus pies. Traia siempre pendiente de el escapulario, vna Imagen de el Sangriento Rostro de Christo, que llaman Veronica, y mucho mejor estampado à Christo sobre su corazón: à quien esperamos fue à gozar eternamente en premio de sus virtudes.

249 Su espiritual hija fue, y de las mas queridas por sus virtudes, Doña Theresia Gomez de la Parra, natural de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, muger de D. Francisco de Yta: dotóla Dios de singular hermosura, sujetóse à la direccion de el Venerable Padre Dr. por consejo de el zeloso Padre Barcia, como en su vida diximos libro 4. capit. 9. Envidó à los veinte y dos años de su edad: y propuso luego no tener mas que à Jesu Christo por esposo, à quien consagró con voto su limpieza, despreciando à innumerables, que la pretendieron, aun mas que por su hacienda, que no era poca, por su hermosura, y naturales prendas: concedióle desde entonces Dios el don de tan admirable Castidad, que en veinte y cinco años, que sobre vivió despues, jamás le acometiò tentacion, ni sintió el menor estímulo de la carne: nunca se le oyó llamar à su difunto consorte con el titulo de esposo, ó de marido: no volvió à vestir cosa alguna de seda, ni à usar la menor arracada, ó mugeril adorno, comutandolos por asperos cilicios, y otros instrumentos de mortificacion: vivió con tan christiano desapego de los suyos, que ni à su Patria quiso volver, renunciando en ella, no pequeñas conveniencias: Aunque viesse morir à sus hijos, no se le asomaba, ni vna lagrima, y preguntandole la causa, y como tenia valor para ello siendo madre? Respondió: ser tal el desseo, que tenia de

su salvacion, q no pensaba si era ella, ó no su madre, si eran ellos, ó no sus hijos: Fue muger de mucha, y fervorosa oracion, recibia quoridianamente sacramento al divino Señor, que avia elegido por esposo. Amabala tan tiernamente el Venerable Padre Dr. que, como decimos cap. 27. formando algun escrupulo de ello vino à dexar de confesarla, recomendada al Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente, y con animo tambien de quitar de ella el apego, que parece le tenia: y juntamente (decia) para que sirviese de espuela, y aviyar mas à D. Salvador: testimonio no pequeño de el gran concepto, que tenia de la virtud de esta Señora: quien confessaba siempre deber al Padre Dr. las primicias, y progresos, que tuvo en el espíritu. Murió el dia veinte de Noviembre de el año de mil seiscientos y onze, de vna fiebre, que se tuvo por cierto aversele originado de el grave sentimiento de vna ofensa, que supo se hizo à Dios: de quien se espera recibiria el eterno galardón por sus singulares virtudes.

250 Marcos Hortiz herrero, muchas vezes nombrado, fue su hijo espiritual, y bastaba para encomio de su virtud, el que el Venerable Padre tenia su casa por el mas ordinario deposito para las mugeres, mientras las aseguraba su zelo en algun recogimiento: Fue varon de excelentes virtudes: traia continuamente estrechada en la mano vna pequeña Cruz, que le quedò por la continuacion impresa: fue de rara, y singular mortificacion: y tan éxtatico, que muchas vezes trabajando en la fragua, y con el fierro en la mano, era arrebatado su espíritu, suspenso el cuerpo en el ayre, ardiendo su corazón en la mas ardiente fragua de el amor divino: conservando en medio del tizne gran limpieza en el alma, y en el estado de matrimonio, admirable pureza de consciencia, en que murió, dexando singulares esperanzas de el premio, que gozará para siempre por su tan virtuosa vida.

251 Entre las personas, que tuvo el

Venerable Padre Dr. bajo su direccion, y conducta halla lugar, y no inferior en el aprecio, Don Francisco Zaraza Alcalde de Corte de esta Real Audiencia de Mexico: Varon exemplar, y muy humilde, que edificaba veerlo, ante el confessorio de el Padre, de rodillas entre las demas personas, qualesquiera que fuesen, aguardando su vez para llegar; y a quien mortificò el bendito Dr. grandemente, haziendolo esperar a vezes mucho, y otras, que solia retirarse a examinar su conciencia, imbiandole a decir, o diciendoselo el asperamente, que que hazia, que si era algun saltador para estar examinando tanto, y de varios otros modos, de suerte, q̄ afirmaba el dicho Señor Zaraza, averle Dios comunicado al Dr. don particular para Padre, y Director de espíritu: Fue este Venerable Varon zelosissimo de la gloria de Dios, y bien de las almas: a quien, como vimos cap. 13. num. 188. se debió la fundacion de el Recogimiento de Sta. Maria Magdalena, para mugeres perdidas: Valíase del Dr. para ganar a muchas, o haziendo le acompañasse, o mandandole fuesse a sacarlas de las casas, como también al remedio de otros publicos vicios, especialmente juegos de gallos, en que trabajò muchissimo: *Vaya usted* (le decia el bendito Dr.) *y remedie esto, o no le he de confessar:* y el humilde, y zeloso hijo obedecia prontamente: y de esta suerte, fue mucho lo que remedió el ardiente zelo de entrambos. Fue gran Ministro, Juez integerrimo, a quien, ni fue poderoso algun empeño, ni cohecho alguno eficaz para que torciesse en alguna manera la vara de la Justicia: muy solícito en no faltar por omisso en el cumplimiento, y cargo de su oficio: siendo en fin, por sus admirables zelosos procedimientos, amado, y respectado de los buenos, y su nombre famoso, y temido de los malos. Murió en vn Pueblo distante de Mexico, aviendo ido con cierta comission tocante a la reducion de vnos Indios: viaje, que emprendió gustoso, no obstante, que se hallaba con la salud quebrantada, y que el camino era bien aspe-

ro, y dilatado: despidióse de los Padres de nuestra Congregacion, llegando a cada vno en el confessorio, a besarle humildemente la mano, y pidiendo, le encomendasen a Dios: Estado allí entre los Indios, procuraba sagazmente atraerlos, y catechizarlos, dables frezadas, y otras cosas para ganarles las voluntades, hasta, que finalmente, amotinados los Indios, y dexando por esto, con bastante dolor suyo, la empresa, vino a perder, entre los fervores de su zelo, la vida que, espera la piedad christiana commutaria por la eterna.

252 De las espirituales hijas, que siguieron la senda de el espíritu, teniendo por Caudillo a el Venerable Padre Dr. (de cuya memoria nos priva la escasez de las noticias) en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, fue vna Doña Antonia Cortea, dotada de naturales prendas, y mucho mas de las de la gracia, como lo dice la christiana resolucion, con que movida de vna platica de las que le hazia el Venerable Padre Barcia, se cortò la hermosa madeja de el rubio, y crecido pelo, esmalte de su belleza: y atendiendo a sola la de su alma, puso el esmero en adornarla de virtudes excelentes, muy dada a el exercicio Santo de la oracion; espejo en que se miraba, para mejor prenderse en los lassos de el divino amor: martyrisaba su cuerpo con asperos tuniquillos por camisa, sangrientas disciplinas, y otros instrumentos de mortificacion: y aunque de grande entereza, y condicion ardiente, sirviendole esta solo para exercicio de su vencimiento, mereció por su prudencia, que la pudiesen por dos vezes en el empleo de Preposita: y murió finalmente en dicho Recogimiento dexando buena opinion de sus virtudes, con esperanzas, por su buena vida, que aseguraria la eterna.

253 Otra fue vna Señora llamada Doña Maria Anna de Acuña, que vistió el Abito del Orden Tercero de Penitencia de el Seraphico Padre San Francisco, y a quien llevó el Venerable Dr. a dicho Recogimiento, en donde vivió, y

mug

CAPITULO XX.

De sus limosnas, y confianza, que tuvo en la divina providencia.

154. Considerando el zelo ardiente de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que muchas vezes suele ser capa, para encubrir la maldad, la verdadera, o pretextada pobreza, especialmente en las mugeres, y mas si se atienden, o juzgan adornadas de alguna corporal hermosura, con que hallan la ocasion mas a mano, y se enquentran, o buscan a cada passo los peligros: que no todas son Penelopes, y las Lucrecias son raras, quando las Helenas en las costumbres abundan: Por tanto, por quitar a la malicia esta escusa, y a la humana flaqueza esta piedra, que le sirviera de escandalo; a el passo, que solicitaba el remedio de las almas, abria liberal la mano para el socorro de los cuerpos, como por lo que llevamos dicho, ya puede estar advertido. Muchísimas fueron las donzellas pobres, que apartò de los peligros, vnas, que procurando ellas mismas evitarlos, acudian a su charitativo zelo por el socorro; otras, a quienes al mesmo Padre solicitaba ya en sus casas, ya en las de los juegos, y otras partes, y lugares ocasionados. Y a todas, mientras las tenia en alguna casa de su confianza, o en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, les acudia, o en parte, o en todo, quanto necesitaban para el sustento de el cuerpo, si por otra parte no lo tenían: Executaba lo mesmo con muchísimas, que apartò de su mal vivir, para que a este no lo amparassen con el escudo de el no tener; teniendo el bendito Padre, para esto tan abierta siempre la mano, que hasta la casa pagaba a algunas, en que viviesen bien, y a vezes, en la que antes avian vivido mal, para que no fuesse escusa a dexarla a el empeño, en que estaban de su arrendamiento: El Padre D. Bernabé de Quero, Presbytero de nuestra Congregacion a el presente, depone,

Bbbb 2

averle